



**PAPELES  
ACADÉMICOS  
DE LA USI**

**ISSN 2718-8329**

**AÑO I | NÚMERO 3 | JULIO 2021**

**La universidad como escenario de lucha  
contra la dictadura militar de 1930-1932**

**por Oscar Romano**

# EQUIPO DE TRABAJO

---

## Director

Marcos Mutuverría

## Diseño Editorial

Mariana Betoño

María Sol Besada

## Consejo Académico - Editorial Poliedro

Enrique Del Percio

Jerónimo Biderman Núñez

María Laura Ochoa

Pablo Bulcourf

Ana Arzoumanian

Tomás Rosner

Emilce Cuda

Enrique Martínez Larrechea

Juan Francisco Martínez Peria

El contenido de los artículos no refleja la opinión editorial de Papeles Académicos ni de la Universidad de San Isidro. Por lo tanto, los editores no son responsables de las formas de expresión y usos del lenguaje que utilizan los autores, aunque el Consejo Académico recomienda atenerse a la normativa del idioma castellano o del portugués, cuando así corresponda.

Papeles Académicos es una publicación de la Universidad de San Isidro "Dr. Plácido Marín".

Dirección: Av. Del Libertador 17.175, Béccar, San Isidro, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Código Postal: 1642 | Teléfono: 4732-3030

Correo electrónico: [papelesacademicos@usi.edu.ar](mailto:papelesacademicos@usi.edu.ar)

ISSN 2718- 8329



# La universidad como escenario de lucha contra la dictadura militar de 1930-1932

Por Oscar Romano<sup>1</sup>  
[romano@usi.edu.ar](mailto:romano@usi.edu.ar)

---

<sup>1</sup> Oscar Romano es Licenciado en Periodismo (Universidad del Museo Social Argentino), maestrando en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes), profesor e investigador de la Universidad de San Isidro “Dr. Plácido Marín” e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes.

# La universidad como escenario de lucha contra la dictadura militar de 1930-1932

## Resumen

En 1930, la Argentina sufría el inicio de su primera dictadura militar con el derrocamiento del gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. El golpe fue encabezado por el general José Félix Uriburu, quien llevaría a cabo un gobierno represivo contra diversos sectores de la sociedad argentina. Luego de un fallido experimento corporativista basado en el modelo fascista de Benito Mussolini, la principal consecuencia del gobierno de Uriburu sería la restauración conservadora-oligárquica basada en el fraude. Uno de los principales objetivos de la dictadura sería un ámbito que gozaba de cambios recientes: la universidad. Con la flamante Reforma Universitaria de 1918 como contexto -que había sido un triunfo de estudiantes y profesores-, entre 1930 y 1932, período de la dictadura, los intelectuales de izquierda argentinos -muchos miembros del Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista Argentino-, analizaron la situación económica y política del país y lucharon contra la censura y la represión del primer gobierno de facto argentino especialmente en las universidades.

Palabras claves: Dictadura – universidad – izquierda – fraude – fascismo

## Abstract

In 1930, Argentina suffered the beginning of its first military dictatorship with the overthrow of the constitutional government of Hipólito Yrigoyen. The coup was led by General José Félix Uriburu, who would carry out a repressive government against various sectors of Argentine society. After a failed corporatist experiment based on the fascist Benito Mussolini's model, the main consequence of the Uriburu government would be the conservative-oligarchic restoration based on fraud. One of the main objectives of the dictatorship would be an area that enjoyed recent changes: the university. With the brand-new University Reform of 1918 as a context -which had been a triumph of students and teachers-, between 1930 and 1932, the period of the dictatorship, the Argentine left-wing intellectuals -many members of the Partido Socialista (PS) and the Partido Comunista Argentino -, analyzed the economic and political situation of the country and fought against the censorship and repression of the first Argentine's dictatorial government, especially in the universities.

Keywords: Dictatorship - University - Izquierda - Fraud - Fascism

“Es la sucesión de las etapas del progreso, comprendidas dentro de un ciclo histórico o cultural. En nuestro caso, la nueva generación latinoamericana, bautizada para la lucha en el 18, hoy en plena y ardua tarea de reconstrucción continental, es la última y más interesante faz del ciclo que estamos llenando. La juventud universitaria, en este período, está jugando la carta más importante. Las nuevas generaciones rompen de inmediato sus relaciones con el pasado. Una vida nueva se inicia. Todo se quiere edificar nuevamente. Es natural que así ocurra a condición de no caer en el desprecio de los frutos que nos dejan las generaciones anteriores”  
(Ernesto Giúdice, Ha muerto el dictador pero no la dictadura)

## Introducción

El 6 de septiembre de 1930 se produjo el primer quiebre a la democracia argentina luego de la Ley Sáenz Peña: el general José Félix Uriburu marchó junto con parte del Ejército y cadetes del Colegio Militar para poner fin al gobierno constitucional del caudillo radical Hipólito Yrigoyen y dar inicio a la primera dictadura militar argentina. Las razones del levantamiento se enmarcaron en el denominado “mal gobierno” de un envejecido presidente, frase muy difundida en los medios de comunicación de entonces y que repercutió directamente en la opinión pública. Sin embargo, en los diversos análisis de las razones del golpe militar aparecen varios motivos, desde causas externas, como el “olor a petróleo”, a causas internas, como “el desagrado de los militares hacia actitudes del gobierno que consideraban lesivas para su honra; cierta inadecuación del presidente a los tiempos que le tocaron gobernar y la desesperación de los políticos opositores por la aparente hegemonía radical” (Otero, 2011, p.13). En su proclama de asunción del gobierno, Uriburu destacaba que “la inercia y la corrupción administrativa, la ausencia de justicia, la anarquía universitaria, la improvisación y el despilfarro en materia económica y financiera, el favoritismo deprimente como sistema burocrático, la politiquería como tarea primordial de gobierno, la acción destructora y denigrante en el Ejército y en la Armada, el descrédito internacional logrado por la jactancia en el desprecio por las leyes y por las actitudes y las expresiones reveladoras de una incultura agresiva, la exaltación de lo subalterno, el abuso, el atropello, el fraude, el latrocinio y el crimen, son apenas un pálido reflejo de lo que ha tenido

que soportar el país”<sup>2</sup>. Sin embargo, señalaba la importancia de respetar la Constitución Nacional y el anhelo de volver a la normalidad política con el llamado a comicios libres<sup>3</sup>.

Las reacciones al golpe militar fueron diversas. Por un lado, los diarios opositores al radicalismo personalista celebraron la “gesta” de Uriburu. El diario Crítica, cuyo director Natalio Botana había contribuido desde sus páginas a generar el escenario propicio para el accionar del Ejército, publicó un editorial el mismo día del golpe cuyo título era “¡Ha caído, por fin!”. En su contenido, se señalaba que “con el señor Yrigoyen no cae solamente él; cae, también, un régimen, un sistema de Gobierno: el personalismo”. La revista Criterio, representante del pensamiento nacionalista católico de derecha, festejaba la llegada al poder del Ejército y, especialmente, de las ideas corporativistas de Uriburu. La publicación destacaba que esta revolución había significado “una reacción contra el morbo democrático que padecía el país”. En contraposición, el diario El Pueblo, también católico, se ubicaba en el ala liberal, apoyando al general Justo y llamando a la normalización institucional. La izquierda también manifestó su opinión sobre el flamante golpe militar, pero mostrando menor algarabía. La Vanguardia, órgano del Partido Socialista (PS), tituló a su análisis del 9 de septiembre de 1930 “No es la solución”, en el que destacaban:

“El gobierno surgido del golpe de estado del 6 de septiembre ha creado una situación excepcional en la historia política de la república, dando a la crisis una solución al margen de la ley fundamental cuyo acatamiento y respeto se predica al pueblo. No obstante el carácter militar del movimiento, si las cosas se hubieran limitado a derrocar al gobierno y poner en su lugar a los sucesores constitucionales, se habrían satisfecho los anhelos democráticos del país que reclamaba la terminación de un estado político imposible pero dentro de las soluciones previstas en la carta fundamental (...) El Ejército ha dado una solución anticonstitucional y antidemocrática a un estado de crisis que no podía perdurar, y nosotros

---

<sup>2</sup> Uriburu, José F. (1930) Manifiesto de Uriburu del 6 de septiembre de 1930. Recuperado el 21 de junio de 2021 de <https://www.elhistoriador.com.ar/manifiesto-de-uriburu-del-6-de-septiembre-de-1930/>

<sup>3</sup> En esta parte de la proclama, aparecen las ideas del bando liberal del Ejército, liderado por el general Agustín P. Justo. Las propuestas de Uriburu, cercanas al pensamiento nacionalista autoritario del escritor Leopoldo Lugones, se vieron cercenadas por aquel sector castrense. El original del escritor decía que encararía “reformas de orden institucional sometidas al país en su momento para que, al elegir a sus legítimas autoridades y representantes, pueda descansar en la confianza de que su organización política y constitucional garantizará plenamente para el futuro el regular funcionamiento de dichas instituciones”. Según Álvaro Otero en La revolución de los palanganas, este párrafo sustancial de exposición de objetivos políticos fue sustituido por el coronel José María Sarobe con la proclama del respeto del gobierno provisorio por la Constitución y las leyes vigentes y su anhelo de volver cuanto antes a la normalidad ofreciendo a la opinión pública las garantías absolutas a fin de que a la brevedad posible pueda la nación en comicios libres elegir a sus nuevos y legítimos representantes.

nos hacemos una obligación en decirlo traduciendo, sin duda, el sentimiento público de los argentinos que rechaza por igual la prepotencia y la dictadura” (Reinoso, 1985, pp.111-112).

La autodenominada revolución militar encabezada por Von Pepe llevaría a cabo un gobierno represivo, especialmente centrado en el ataque al reformismo universitario y a los militantes de partidos políticos de izquierda. Luego de un fallido experimento corporativista, la principal consecuencia del gobierno de Uriburu sería la restauración conservadora-oligárquica basada en el fraude. Entre el 6 de septiembre de 1930 y el 20 de febrero de 1932, período de la dictadura mencionada, los intelectuales de izquierda argentinos -muchos miembros del PS y el Partido Comunista Argentino (PCA)<sup>4</sup>-, analizaron la situación económica y política del país, y lucharon contra la censura y la represión del primer gobierno de facto argentino especialmente en las universidades.

## **La universidad como escenario de lucha**

La universidad fue uno de los ámbitos donde se combatió a la dictadura de Uriburu, quien -con el apoyo de dirigentes nacionalistas católicos- vio con buenos ojos cambiar los logros obtenidos por la Reforma Universitaria de 1918 a través de la intervención de la UBA, la modificación de sus estatutos, la reincorporación de viejos profesores del régimen conservador y la represión del movimiento estudiantil. Durante este gobierno de facto, se profundizó la politización de los estudiantes universitarios, tanto de aquellos que apoyaron a la asonada militar como los que lucharon contra sus medidas, convirtiéndose en un rasgo particular intelectual de este período. Para los nacionalistas católicos, había que despojar a la universidad de aquellos profesores que hablaban de teorías como el liberalismo y el marxismo que sólo contribuían a disolver el orden social y la civilización. El nuevo gobierno se propuso como un deber cambiar de raíz todos los elementos relacionados con el reformismo e implementar una política universitaria basada en el orden y en el autoritarismo, alejada de la participación política de los estudiantes.

---

<sup>4</sup> El PC tuvo sus contradicciones frente al golpe de Estado de Uriburu: si bien combatió a la dictadura militar entre 1930 y 1932, antes había acusado al gobierno radical de “fascistizante” y de ser la verdadera causa de la “reacción”. Por otra parte, el comunismo fue perseguido desde lo político y lo ideológico. En una carta a Uriburu, Leopoldo Lugones le solicitó audiencia para tratar “los asuntos del comunismo”. El dictador, también preocupado por la “amenaza comunista”, había dado el visto bueno para la creación de la tristemente famosa Sección Especial de represión al comunismo de la Policía Federal, a cargo de Leopoldo Lugones hijo. Uno de los torturados en esa sección fue Héctor Agosti, uno de los intelectuales referentes del PCA.

Para Osvaldo Graciano (2007) “la universidad era también percibida por el pensamiento nacionalista y católico como un agente escolar, cuyos fines no se limitaban a la preparación de los cuadros profesionales y de técnicos para la burocracia estatal y el sistema político, sino también como el ámbito en el que debían prepararse a quienes llevarían adelante la enseñanza de la población, la creación cultural y la formación de las élites para la dirección de la sociedad” (2007, pp.254). Ricardo Pasolini (2013) aporta también que “el golpe de Uriburu instaló una nueva mirada acerca de la Universidad, aunque la intervención a las Universidades fue breve en el tiempo y bastante limitada y puntual, entre otras cosas porque el cuerpo de profesores era demasiado moderado como para ser objeto de persecuciones masivas, y porque aún dentro de reconocidos ideólogos de la derecha -como Tomás Casares-, la intención de una paternalista política moderada hacia los estudiantes rebeldes estaba presente” (2013, p. 58).

Las intenciones de transformar a la universidad como un centro ideológico reaccionario se demostraron entre diciembre de 1930 y abril de 1931, cuando Nazar Anchorena, el interventor en las universidades, reemplazó al estatuto por uno con una importante “furia antirreformista”. Se intervinieron las universidades de Buenos Aires, de La Plata y del Litoral junto con medidas disciplinarias a profesores defensores del reformismo y el llamado a elecciones sin la necesidad de participación del estudiantado (Graciano, 2007). Un año después del golpe militar, Von Pepe emitió un mensaje de balance de su gestión. Entre los puntos más importantes estaba su accionar sobre la universidad: “Las casas de estudio dejan de ser establecimientos destinados exclusivamente al cultivo de las disciplinas científicas, cuando se da cabida en ellas a doctrinas filosóficas, ya sean el materialismo histórico, el romanticismo rusioniano [sic] o el comunismo ruso, que las apartan de la actividad intelectual en el sereno y ordenado examen de los fenómenos de la vida que constituyen la ciencia, para convertirlas en focos de proselitismo interesado y de pasiones violentas o bien para servir intereses electoralistas de un partido en contra de los generales de la cultura y del orden social de la Nación”<sup>5</sup>. Se ponía fin a la “república universitaria”, hija de la reforma.

Esta decisión de la dictadura militar de involucrarse decididamente en la vida universitaria llevó a que muchos de sus académicos y profesores que no se sentían representados por el accionar gubernamental comenzaran a comprometerse en política, especialmente en la partidaria. Es en este contexto donde tanto el PCA como el PS van a verse beneficiados por la adhesión de universitarios a sus filas para encontrar un marco de contención ante las persecuciones propiciadas por el gobierno ilegal. Los dos partidos -y también el anarquismo-, tenían un objetivo principal: brindarles a sus

---

<sup>5</sup> Uriburu, José F. (1931) Mensaje del Presidente provisional de la Nación, teniente general José F. Uriburu, al Pueblo de la República. La obra de gobierno y de administración, del 6 de septiembre de 1930 al 6 de septiembre de 1931. Buenos Aires: Imprenta Cámara de Diputados. Pag. 59.



militantes, afiliados, trabajadores y pueblo en general las herramientas para hacer un análisis de la situación política, económica y social de la Argentina, donde la explotación y pobreza de la clase trabajadora era una consecuencia de la dominación oligárquica y burguesa y del sometimiento al imperialismo. En los partidos de izquierda comenzaron a percibir a partir de los años 20 que la lucha iba a ser contra el fascismo, como explica Pasolini, aunque con la llegada del grupo de Uriburu al poder “se instalará desde diferentes partidos y organizaciones políticas una interrogación sobre los nuevos tiempos que recurre a la imagen de un fascismo criollo, es decir, a una variante local de corporativismo que no alcanza a ser fascismo y que se percibe como una dictadura reaccionaria” (Pasolini, 2013, p. 32). En este contexto a finales de 1931, aparece la figura de Ernesto Giudici, entonces militante socialista y colaborador de la revista Claridad que se encontraba exiliado en Montevideo por su lucha contra Uriburu. La importancia de Giudici en aquel momento radicó en caracterizar a la dictadura de Uriburu dentro de un marco aristocrático, es decir, como una minoría selecta, conservadora y reaccionaria que desprecia a las clases marginadas -“el populacho”-, pero que no se asemeja al fascismo europeo. Se ubica como “una reacción de las élites ante los efectos de la democratización que supuso el gobierno de Yrigoyen” (Pasolini, 2013, p. 34).

Contrariamente a este postulado aristócrata de Uriburu y su séquito, la acción del Partido Socialista en la universidad se basará en la configuración de un programa universitario para permitir el acceso al pueblo a la educación superior en el marco de los conceptos de la Reforma Universitaria de 1918. Los dirigentes del PS tenían ya una reconocida huella en la lucha reformista<sup>6</sup>, pero esto equivalía a un reencuentro con aquel contexto. La lucha contra la dictadura se trasladaba al ámbito donde Uriburu había puesto uno de sus focos. Según Graciano (2007) “frente a la nueva situación creada por la aplicación de la política universitaria de Uriburu, el Partido Socialista protestó a través de declaraciones y documentos contra las intervenciones a las universidades, las expulsiones y cesantías a estudiantes y profesores y denunció la represión de las manifestaciones y huelgas estudiantiles. Hasta mediados de 1932, el ‘problema universitario’ fue tratado por los dirigentes socialistas en su dimensión político-ideológica, ubicándolo dentro de su estrategia de reclamos por el restablecimiento de la normalidad constitucional del país” (Graciano, 2007, p.261). La publicación La Vanguardia, órgano del PS, será una herramienta vital para contrarrestar el movimiento reaccionario de los contrarreformistas. A través de artículos críticos sobre el estado de las universidades nacionales y la difusión de información referida a protestas de las diferentes federaciones de estudiantes, el diario se transformó en la voz del

---

<sup>6</sup> De acuerdo a Graciano, “socialistas y reformistas compartieron posiciones sobre la participación de los estudiantes en el gobierno de las casas de estudios, sobre la democratización de las condiciones de ingreso, la renovación de los métodos y contenidos de la enseñanza y la apertura de la misma al marxismo y al estudio de las nuevas experiencias políticas de posguerra, de la legislación laboral y sobre la extensión de la cultura universitaria entre los trabajadores”.

reformismo y también de la defensa de los ideales pedagógicos del partido a través de la pluma de sus profesores y dirigentes estudiantiles reformistas.

Otra acción llevada a cabo por el socialismo fue resignificar la participación de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y las demás federaciones durante el golpe de Estado de Uriburu. Dentro del marco de las propuestas de las políticas universitarias cercanas a la reforma, la FUA debía mostrarse como el órgano de lucha contra la dictadura militar. Sus dirigentes tuvieron la contención del PS, donde se involucraron en debates para combatir la política universitaria oficial, tanto en mitines partidarios como en artículos publicados en *La Vanguardia*. “El partido auspició la organización de sus propias agrupaciones para que actuaran como expresión orgánica del mismo en la Universidad de Buenos Aires (la Unión Libre Universitaria) y en la de La Plata (la Agrupación Socialista Universitaria), ambas integradas por profesores y estudiantes socialistas, con el fin de acercar a los académicos a las propuestas políticas del partido” (Graciano, 2007, p.262).

Las elecciones presidenciales de noviembre de 1931 fueron el escenario donde el PS aprovechó para proponer su política universitaria. Durante la campaña, propusieron el regreso de un régimen institucional democrático y autónomo para la universidad para reestablecer la tolerancia ideológica que solía caracterizar a la casa de estudios. Además, reclamaban ampliar la función social y científica de la universidad y derogar los estatutos de la dictadura.

## **El fin de Uriburu**

Con el triunfo del general Agustín P. Justo en las elecciones presidenciales gracias al denominado “fraude patriótico”, el sueño corporativista de Uriburu finalizó, pero no así la represión y la persecución a militantes de izquierda.

Dentro de la universidad, los dirigentes del socialismo continuaron estudiando la cuestión pedagógica de esta casa de estudios hasta presentar un proyecto de legislación universitaria redactado por Alejandro Korn y Aníbal Sánchez Reulet, ambos miembros del grupo Renovación, flamante incorporación al PS. Esta propuesta de ley tenía un marcado tinte en el desarrollo educativo y científico del país basada en la reorganización de la estructura universitaria y defendido especialmente por Korn en artículos en *La Vanguardia*. Sin embargo, este proyecto nunca llegaría al Congreso Nacional por no encontrar apoyo de las figuras del partido, como Alfredo Palacios, quien -junto con Mouchet- desarrollaron un proyecto basado en las premisas del reformismo desde el punto de vista del gobierno universitario y el desarrollo educativo, propuesto en el Parlamento, pero dejado de lado por el grupo de Justo, quien no estaba interesado en una nueva ley universitaria.

## Bibliografía

Graciano, O. (2007) "Capítulo VI", en Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina (1918-1955). Buenos Aires: UNQ.

Otero, Á. C. (2011) La revolución de los palanganas. 1930: El primer traspie de la Argentina democrática. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Pasolini, R. (2013) Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Sudamericana.

Reinoso, R. (comp) (1985) La Vanguardia: selección de textos (1894-1955). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina.

Uriburu, J. F. (1931) Mensaje del Presidente provisional de la Nación, teniente general José F. Uriburu, al Pueblo de la República. La obra de gobierno y de administración, del 6 de septiembre de 1930 al 6 de septiembre de 1931. Buenos Aires: Imprenta Cámara de Diputados.

Uriburu, J. F. (1930) Manifiesto de Uriburu del 6 de septiembre de 1930. Recuperado el 21 de junio de 2021 de <https://www.elhistoriador.com.ar/manifiesto-de-uriburu-del-6-de-septiembre-de-1930/>